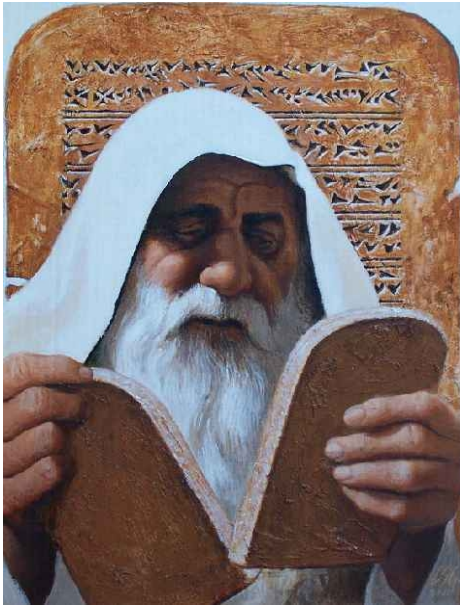


Círculo de Reflexión Bíblica
3ER. DOMINGO DE CUARESMA

Ciclo B – 7 de marzo, 2021



ORACION INICIAL

Guía: *Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.*

Todos: La Palabra del Señor es perfecta y reconforta el alma. En ella encontramos rectitud y alegría para el corazón.

Guía: *Tus palabras, Señor, son luz para iluminar nuestro camino.*

Todos: Haz, Señor, que siempre te busque, pues eres mi refugio y salvación.

Guía: *Invoquemos la presencia del Espíritu Santo:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra.

Oh, Dios que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Primera Lectura [Exodo 20 (1-17)]

El Señor pronuncio estas palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, el que te sacó de Egipto, de aquel lugar de esclavitud. No tendrás otro Dios fuera de mí. No te harás escultura, ni imagen alguna de lo que hay arriba en el cielo, o aquí abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, ni les darás culto, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la maldad de los que me odian en sus hijos hasta la tercera y cuarta generación, pero soy misericordioso por mil generaciones con lo que aman y observan mis mandamientos. No tomarás en vano el nombre del Señor, tu Dios, porque el Señor no deja sin castigo al que toma su nombre en vano. Acuérdate del sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todos tus trabajos. Pero el séptimo, es día de descanso en honor del Señor tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tus hijos, ni tus siervos, ni tu ganado, ni el extranjero que habita contigo. Porque en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el día del sábado y lo declaró santo. Honra a tu padre y a tu madre para que vivas muchos años en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar. No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio contra tu prójimo. No desearás la casa de tu prójimo, ni su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su toro, ni su burro, ni nada cuanto le pertenezca».

Recordemos que estamos en Cuaresma y durante 5 domingos iremos repasando (en la primera lectura) el Plan de Dios, o la Historia de la Salvación. En los domingos anteriores leíamos las dos primeras alianzas de Dios con su pueblo: Primero a través de Noé y después a través de Abrahán. La tercera etapa de esta historia de salvación la vemos en el momento en el que a través de Moisés, Dios realiza una tercera alianza, que se manifiesta ahora en forma de ley minuciosa. Ya el hombre sabe qué es lo que le corresponde hacer como contraparte de esa alianza con Yavé. Ahora tiene el Decálogo.

Los diez mandamientos –que son más bien casi todos unas prohibiciones- son universalmente conocidos, lo que no quiere decir que sean practicados. Sería interesante tratar de jerarquizarlos, ponerlos en orden según la importancia que cada uno les da. Sabemos que se refieren a nuestras obligaciones verticales (con Dios, los primeros tres) y nuestras responsabilidades horizontales (con el prójimo, los restantes siete). Todos se mueven dentro de un límite que se podría explicar con esta sentencia: “No te apartes de Dios y no hagas daño al hombre”.

El Decálogo es la esencia de la alianza, la gran ley comunitaria de amor a Dios y al prójimo. El judaísmo exagerará el aspecto jurídico y externo de la ley y lo reducirá al mero cumplimiento, a la acumulación de actos compatibles con unas reglas dictadas. Llegaron a olvidar que la alianza significaba algo más, es un don y respuesta de amor. Por eso Dios, envía profetas con sus mensajes que se parecen al amor entre esposo y esposa, entre padres e hijos

El libro del Éxodo destaca que Dios es quien toma la iniciativa de liberar a su pueblo (de la esclavitud) y hacer con él una alianza: Se trata de formar un pueblo de gente libre que sirva y reconozca no la superioridad o soberanía de otro hombre sino de Yavé-Dios. Por eso se inicia el Decálogo con la afirmación de Dios como único Señor del pueblo. Yavé-Dios es el Señor del tiempo y de la historia, es el Señor creador y libertador.

(1) En tiempos recientes hemos visto que ante una tragedia de violencia por derramamiento de sangre, algunos han propuestos que se levanten monumentos con los diez mandamientos. ¿Es esta una buena idea? ¿Por qué?

(2) Leer Jeremías 31 (31-33). ¿Qué es lo que garantiza que los hombres cumplan los mandamientos? ¿El que sean conocidos? ¿El miedo al castigo por desobediencia? ¿El amar a Dios tanto como para no quererlo ofender?

(3) Después de contestar esta pregunta, ¿Haría falta que revisemos nuestras respuestas a la primera pregunta?

(4) Leer Mateo 5 (21-22) ¿Es necesario cometer un crimen para incumplir este mandamiento? ¿Cual es el “espíritu de la Ley” que nos quiere dar a entender Jesucristo?

(5) Tratar de descubrir otros pecados contra el Quinto Mandamiento.

Segunda Lectura [1 Corintios 1 (22-25)]

Hermanos: Mientras que los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos. En cambio para los que han sido llamados, sean judíos o griegos, se trata de un Cristo que es fuerza y sabiduría de Dios. Pues lo que en Dios parece locura, es más sabio que los hombres; y lo que en Dios parece debilidad, es más fuerte que los hombres.



Pablo no se cansa de repetir que la salvación es producto de la iniciativa de Dios. El hombre, según sea su cultura, busca comprender este misterio. Los judíos, para poder aceptar la salvación de Dios necesitan signos o milagros, porque sus antepasados habían sido testigos y beneficiarios de señales espectaculares. El Mesías tenía que ser un hombre glorioso que mostrara su fuerza reconstruyendo el poder de Israel, y en cambio, Pablo les presenta a un hombre débil que terminó colgado en una cruz. Por otra parte, los griegos valoraban cualquier idea conforme a la sana razón, y se encuentran en la predicación de Pablo algo tan irracional como “eso” de la resurrección.

El Mesías crucificado choca tanto con la mentalidad de los primeros (“un escándalo”) como con la de los segundos (“una necesidad”), porque la obra de la salvación no parte de los hombres. Pero Pablo va descubriendo que a pesar de todo tanto judíos como gentiles se van abriendo a la iluminación divina. Pablo ve en esto un actuar de Dios, que se da a conocer precisamente en Cristo crucificado, que para los hombres pudiera parecer una debilidad y un absurdo.

Concluye Pablo sugiriendo que Dios se había revelado a través de la creación, pero el hombre no usó la sabiduría que Dios le ha dado para entender esa revelación. Por ello, a Dios no le queda otro recurso que el de apelar a lo estrambótico, a lo que la sabiduría humana calificará como locura o necedad: la cruz.

(1) Leer Mateo 12 (38-40). ¿Conoces a cristianos de nuestro tiempo que están en busca de señales milagrosas para alimentar su fe? ¿Qué crees que sirve más para enriquecer la fe: Los milagros o la lectura de la Palabra de Dios?

(2) Vivimos en un mundo en el que los valores están trastocados. Dar ejemplos de valores cristianos que la gente mundana puede tomar por una cosa absurda.

(3) Una vez contestada la pregunta anterior, ¿Cual es el compromiso del cristiano para santificar al mundo? ¿Con qué ayuda debería contar?

Como ya estaba cerca la fiesta judía de la pascua, Jesús fue a Jerusalén. En el templo se encontró con los vendedores de bueyes, ovejas y palomas; también estaban allí, sentados detrás de sus mesas, los que cambiaban dinero. Jesús, al ver aquello, hizo un látigo de cuerdas y echó fuera del templo a todos, con sus ovejas y bueyes; tiró al suelo las monedas de los que cambiaban dinero y tumbó sus mesas. Y a los vendedores de palomas les dijo: «Quiten esto de aquí. No conviertan la casa de mi Padre en un mercado». Sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: *El celo por tu casa me devorará.*

Los judíos intervinieron y le preguntaron: «¿Qué señal nos ofreces como prueba de tu autoridad para hacer esto?» Jesús respondió: «Destruyen este templo, y en tres días yo lo levantaré de nuevo». Los judíos le dijeron: «Han sido necesarios cuarenta y tres años para edificar este templo, ¿y piensas tú reconstruirlo en tres días?» Pero el templo del que hablaba Jesús era su propio cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, los discípulos recordaron lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras que él había pronunciado. Durante su permanencia en Jerusalén con motivo de la fiesta de pascua, muchos creyeron en su nombre, al ver los los signos que hacía. Pero Jesús no confiaba en ellos, porque los conocía a todos, y no necesitaba que le informaran sobre los hombres, porque él conocía bien el interior del hombre.

No deberíamos permitir que lo anecdótico (la expulsión de los mercaderes) nos distraiga del contenido teológico de esta lectura. Encontramos una especie de contradicción, cuando Jesús primero quiere rescatar la dignidad del lugar, pero más adelante, le resta importancia a aquel lugar al compararlo con su propio cuerpo. La actitud de Jesús puede parecer exagerada, pero según parece, este vicio venía arrastrándose desde hacía mucho tiempo. Zacarías (14:21) muchos años antes de Cristo ya denunciaba la situación. Pero más que purificar el templo, Jesús quiso llamar la atención para lanzar su proclama en la que desea revelar que el templo "de su cuerpo" pasaría a ser mas importante que aquella estructura de piedra.



Leíamos en la segunda lectura que los judíos necesitaban ver signos para creer. Aquí vemos un ejemplo de esa manera de pensar, pues en vez de arrestarlo por todo el escándalo causado, lo que hacen es exigirle una señal que demuestre lo que está diciendo. Y lo hacen porque para ellos el templo era un signo visible de la presencia de Dios en medio del pueblo. Pero pocos días después, tras no haber reconocido al Dios que ellos pretenden mantener encerrado en el templo, quien les habla y les quiere revelar la verdad, pedirán su muerte. Entonces Jesús sí les da un signo poderoso: Su propia resurrección, que es la máxima expresión de la gloria de Dios. La muerte de Jesús no va a significar como había ocurrido cuando el templo fue destruido, que Dios "ya no está presente", sino un reemplazo por el cuerpo glorioso del Resucitado, santuario en el que habita la plenitud del Espíritu Santo.

Estamos en el ciclo B, y los pasajes del Evangelio que escuchamos en el 3º, 4º. y 5º. domingo de Cuaresma nos presentan una enseñanza muy especial. El próximo domingo, leeremos el episocio con Nicodemo, cuya introducción la constituyen precisamente los últimos versículos del evangelio de hoy. Sin querer adelantarnos a la reflexión que haremos, esa conversación con Nicodemo aclara muchas cosas y nos deja varias ideas para aprovechar. Después el domingo que le sigue, leeremos un episodio en el que unos gentiles (no judíos) se acercan a uno de los apóstoles para llegar a conocer a Jesús, quien responde con un discurso muy rico en explicaciones del significado de su misión.

Hace dos semanas leíamos que Jesús proponía que no se debe mezlar lo nuevo con lo antiguo. Algo parecido es lo que pretende enseñar en el templo: Los hombres estaban acostumbrados a relacionarse con Dios a través de un edificio, de unos ritos y de una ley . Pero ahora, todo eso ya no vale. Desde ahora, la manera de relacionarse con Dios es a través de Jesucristo resucitado. Jesús es el templo, el punto de encuentro. Si Jesús es el Templo, los que se incorporan a Jesús por la fe forman con él un mismo templo. La iglesia material ya no es para los cristianos la "casa de Dios" sino la casa **del pueblo de Dios.** Pensar de otra manera sería regresar a la concepción religiosa que Jesucristo deseaba cambiar. El verdadero culto no se da en espacios materiales, sino en cualquier lugar donde los hombres vivan la fe y la caridad.

{ Las siguientes citas de los evangelios contienen una alusión a la exigencia de signos y señales para poder creer:
Juan (3:2); (4:48); (6:14); (6:30); Mateo (12:38); (16:1); Marcos (8:11); Lucas (11:6) }

- (1) Leer Jeremías 7 (1-11). ¿De qué manera se irrespeta la figura de Dios en un templo?
- (2) ¿Es en el templo el único lugar en que se ofende a Dios?
- (3) ¿Qué podemos decir de quienes se comportan muy bien en un templo pero fuera de él hacen lo que quieren? ¿Es el guardar respeto en un templo importante o lo importante de nuestra fe?
- (4) Leer de nuevo el último párrafo. ¿Qué hay en el interior tuyo que los hombres no conocen, pero que Dios sí puede ver y que necesita ser mejorado? ¿Qué parte de ti es lo que necesita ser derrumbado para ser vuelto a levantar?

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez mas levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

Todos: Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*

Díacono José Moronta DeaconJMoronta@stmarktampa.org